

Vida y hazañas del general José María Córdova

Humberto Barrera Orrego

Los Fernández de Córdova

Era costumbre en Europa (notoria en tiempos del descubrimiento de América, tal como puede apreciarse en los nombres de los cronistas de Indias) que las familias agregaran al patronímico el nombre de la ciudad de origen. Esta costumbre no tenía carácter nobiliario (el cual adquirió posteriormente); su propósito era facilitar el reconocimiento de las familias por regiones: los Fernández de Oviedo, los Vélez de Guevara.

Los antepasados del general eran Fernández de Córdova. Poco a poco se impuso el recorte de los apellidos largos. Los Álvarez del Pino siguieron firmando Álvarez, a secas. En cambio, los Fernández de Córdova prefirieron el segundo término, que era menos común. En aquellas calendas el cultivo de la ortografía no era muy exigente, así que, sin respetar etimologías, lo escribían siempre con “v”.

¿Nació Córdova en Rionegro?

Se ha dicho y se ha repetido que el actual municipio de Concepción pertenecía a la jurisdicción de la ciudad de Santiago de Arma de Rionegro. Esto no es suficiente argumento para declarar que Córdova era oriundo de esta última población. Justo Arosemena, representante de la entonces provincia de Panamá a la Convención de Rionegro de 1863, después de la independencia del istmo ya no se considera colombiano, sino panameño. El municipio de Concepción conserva la partida de nacimiento de Córdova y otros recuerdos igualmente importantes.

¿Era mulata doña Pascuala Muñoz?

En sus *Detached Recollections* así lo afirma el edecán irlandés de Bolívar, Daniel F. O’Leary¹. Y en el archivo histórico de Rionegro

¹Rayfield, Jo Ann: O’Leary y Córdova: un resumen historiográfico y nuevos documentos. Boletín de Historia y Antigüedades, Nos. 663 a 665, Bogotá, enero-marzo de 1970.

se guarda un proceso contra María Antonia Jaramillo Romero (más tarde cuñada de Mercedes Córdova, hermana del general), por haber tratado a las hermanas Córdova Muñoz de “zambas canallas”. Es de creer que el único miembro de la familia (aparte de don Miguel Crisanto) que era de piel blanca y pelo rubio era José María.

Dije en otra parte que hasta el presente no se ha podido dar con su partida de bautismo. En junio de 1789, el presbítero y doctor Juan Gervasio Villegas, otrora párroco de Copacabana, declaró no haber hallado la partida de bautismo de Juan Nepomuceno Muñoz (único hermano varón de doña Pascuala), y manifestó que presentaran el testimonio del presbítero Félix Zapata “por haber éste concurrido a sacar de la pila al referido niño en consorcio del padre don Gregorio Ignacio Hernández, y está éste en la actualidad loco”. El bautismo del niño Juan Nepomuceno tuvo lugar, de acuerdo con el padre Zapata, “en el año de mil setecientos setenta y dos, que no hace reflexión del día y mes, pero que se hace el cargo sería por el mes de mayo”. El interesante proceso se encuentra en el archivo arzobispal de Medellín, fondo Capellanías, tomo 21, folios 55 y ss.² Tal como afirmé en dicha ocasión, no es aventurado suponer que la partida de bautismo de doña Pascuala Muñoz pudo haber corrido idéntica suerte que la de su hermano.

¿Cuántos hijos tuvo el matrimonio Córdova Muñoz?

Siempre se ha dicho que el general Córdova era el segundo de seis hermanos. Pero doña Pilar Moreno de Ángel pudo establecer que la primogénita de don Crisanto y doña Pascuala murió párvula. Los hijos del matrimonio fueron, entonces, Gertrudis, Venancia, José María, Salvador, Vicente, Mercedes y Mariana³.

¿Dónde quedaba la Escuela de Ingenieros Militares?

Algunos autores sostienen que fue fundada en Rionegro, lo mismo que la maestranza. Pero un estudio muy enjundioso⁴ ha establecido

²De esta manera corrijo la involuntaria omisión de la referencia bibliográfica en mi artículo Doña Pascuala Muñoz, madre de los Córdovas, compra una casa en Medellín. *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*, N° 11 (nueva etapa), abril-junio de 2006.

³Moreno de Ángel, Pilar. José María Córdova. 2ª ed. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1979, tomo I, pág. 21.

⁴Rodríguez, José. La Escuela de Ingenieros Militares que dirigió Caldas. *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*, No. 218, julio-septiembre 1972.

que la Escuela de Ingenieros Militares quedaba en Medellín, en el costado norte de la desaparecida plazuela de Caldas, situada junto al templo de San José de la avenida Oriental.

La acción de armas de Chorros Blancos ¿qué carácter tuvo? ¿Dónde se verificó? ¿Por qué es importante?

El abogado Ramón Correa, principal promotor de la fundación de la Academia Antioqueña de Historia, dice que Chorros Blancos “no fue y no puede ser un combate verdadero; pero el resultado fue de la mayor importancia⁵”. A pesar de la evidencia histórica, hay autores que insisten en darle el pomposo nombre de “batalla de Chorros Blancos”. El presbítero Javier Piedrahíta siempre se refiere en su célebre monografía al **combate** de Chorros Blancos.

Conviene agregar que el combate de Chorros Blancos se verificó, como tantas veces se ha dicho y se ha demostrado con documentos fidedignos de la época, en el alto Boquerón, jurisdicción del municipio de Yarumal⁶, alrededor del camino viejo que unía a Yarumal y Campamento. Negar esta verdad apodíctica sería negar la evidencia del *Diario de la División Antioquia*, firmado por Córdova en persona.

¿Libertó Chorros Blancos a Antioquia? Este es otro punto que ha ocasionado discusiones sin fin. El combate de Chorros Blancos no pudo haber libertado a Antioquia, pues esta provincia ya estaba libre de españoles. Poco antes de llegar Córdova a Marinilla, ya el gobernador español Carlos Tolrá y su segundo, Faustino Martínez, habían puesto pies en polvorosa. El primero de septiembre de 1819, Córdova le envió al presidente de la república, Simón Bolívar, una carta desde Medellín en la que le dice: “Puede Vuestra Excelencia contar con la libertad de la provincia de Antioquia actualmente⁷”.

Lo que el triunfo del gobernador Córdova en Chorros Blancos impidió fue mucho más significativo que la simple liberación de una

⁵Pbro. Ulpiano Ramírez Urrea, Cantón de Marinilla o Provincia de Oriente desde 1810 hasta 1864, Medellín, Tip. de San Antonio, 1926, págs. 48-49.

⁶Barrera Orrego, Humberto. Cómo se descubrió el verdadero escenario del combate de Chorros Blancos. Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia. N° 10 (nueva etapa), enero-marzo de 2006.

⁷Moreno de Ángel, Pilar. *Correspondencia y documentos del general José María Córdova*. Bogotá, ed. Kelly, 1974, tomo I, pág. 17.

provincia. Morillo procuraba abrirse paso en medio del territorio republicano para apoderarse del oro y la plata del Perú, con el fin de financiar el proyecto de la reconquista española de las colonias de América. El triunfo en Chorros Blancos evitó que se perdiera lo obtenido hasta entonces por los patriotas.

La corona de oro de Bolívar

“Algunos historiadores y biógrafos de Córdova dicen que la corona de oro que éste regaló a Rionegro le fue obsequiada a Bolívar en el Cuzco, y que el Libertador la colocó sobre las sienes de Sucre, quien a su vez la traspasó a Córdova. Esto es erróneo, como lo demostró el señor Andrés Posada Arango en la *Revista de Antioquia* (1876, número 22), pues jamás estuvieron en dicha ciudad juntos aquellos tres hombres. Cuando Bolívar entró al Cuzco, donde le fue obsequiada una guirnalda de oro, ya Sucre y Córdova estaban más al sur, en La Paz. Esa corona la regaló luego a Sucre, y éste la remitió al museo de Bogotá. Al llegar a La Paz, unos días después, le fue presentada otra guirnalda al Libertador, también áurea, y ésta fue la que traspasó a Córdova. Parece que sí la ofreció primero a Sucre, pues en un periódico de aquella época, *Gaceta del Gobierno de Lima* (3 de noviembre de 1825), se describe la entrada de Bolívar a La Paz, y se dice que fue obsequiado con una corona de oro que puso sobre las sienes de Sucre”⁸.

La casa que doña Pascuala Muñoz compró en Medellín

Hacia 1829, doña Pascuala Muñoz, viuda desde hacía seis años, le compró al presbítero José Salvador Tirado una casona situada en la esquina sur occidental del cruce de la actual calle Colombia con carrera Tenerife, a una cuadra de la capilla del hospital San Juan de Dios. Las leyes de Castilla prescribían la cancelación de una deuda en cuatro años a lo sumo, pero el padre Tirado (muerto en 1831) le había dado instrucciones a su albacea de que no le impusiera límites al pago, y doña Pascuala tardó cerca de trece años en pagar los cuatro mil cuatrocientos pesos que le había costado la propiedad. De esta casona salieron los hermanos José María y Salvador, en compañía de Francisco Giraldo y Benedicto González, a someter la insurrección del capitán peruano Manuel Herrera y el teniente antioqueño

⁸Posada, Eduardo. *Biografía de Córdova*. 2ª ed. Bogotá, Biblioteca del Banco Popular, 1974, nota 25.

José Antonio Vélez, el sábado 26 de septiembre de 1829. La casa sirvió asimismo como depósito de material de intendencia del Ejército de la Libertad⁹, y de ella salió el general Córdova rumbo a Rionegro y El Santuario, donde ofrendaría su sangre y su vida para impedir el establecimiento del imperio de Simón I en los Andes colombianos.

O’Leary y el proyecto de monarquía

Mucho se ha dicho y escrito sobre el proyecto de instaurar un imperio monárquico en la Gran Colombia, con Simón Bolívar como primer emperador, siendo los generales Rafael Urdaneta y Daniel Florencio O’Leary los más firmes candidatos en la sucesión al trono. Una interesante carta de O’Leary a Bolívar, publicada recientemente¹⁰, revela quién fue el promotor del embeleco de la monarquía. El pasaje pertinente reza: “Él [el general Soublette] me dice que el proyecto mío [el proyecto de monarquía] ha sido muy bien recibido por el general Briceño y los otros amigos [de Caracas] y lo creen el único medio de conciliar los partidos”.

Apenas hace falta subrayar la importancia de esta carta. O’Leary, que ya sentía el peso de la corona imperial sobre las sienas, recibió la orden del segundo aspirante, Rafael Urdaneta, de aniquilar al energúmeno José María Córdova, único obstáculo de importancia que se interponía entre ellos y el trono del imperio chibcha. Es comprensible entonces la sevicia con que sacrificaron al que suponían último estorbo. No obstante, su crimen tuvo el efecto contrario, ya que la sangre de Córdova aniquiló el proyecto monárquico.

¿Murió Córdova sobre un cajón de granos? ¿Se confesó con un sacerdote amigo?

El sábado 17 de octubre de 1829, el plomo y el hierro mordieron por primera vez las carnes de Córdova. Buscando librar al general Córdova de una temporada en el Purgatorio, la tradición oral empezó a sostener muy pronto que Córdova se confesó con el sacerdote y prócer de la primera república, Modesto de Hoyos, poco antes de

⁹Barrera Orrego, Humberto. *Doña Pascuala Muñoz, madre de los Córdovas, compra una casa en Medellín*. Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia, No. 11 (nueva etapa), abril-junio de 2006.

¹⁰Carta de O’Leary a Bolívar, sin fecha (hacia agosto de 1829), Bogotá. Brown, Matthew y Martín Roa. *Militares extranjeros en la Independencia de Colombia. Nuevas perspectivas*. Bogotá, Museo Nacional de Colombia, 2005, pág. 147.

exhalar el último aliento sobre un cajón de granos. La tradición oral, semejante en esto al piadoso pincel del coronel Francisco Duque (el cual parafraseó un grabado encargado por los amigos de Córdoba a un artista europeo, corrigiendo numerosos detalles dictados por su fértil imaginación, en un cuadro que reposa en el museo de El Santuario), procura siempre embellecer con toques y retoques románticos lo que le parece excesivamente prosaico en la vida de los héroes y los santos.

Lo cierto es que ninguno de los testigos llamados a declarar en el juicio contra el mercenario irlandés Rupert Hand mencionó que Córdoba se hubiera confesado con sacerdote alguno, amigo o enemigo¹¹. Y mucho menos se dijo que hubiera muerto sobre un cajón de granos, una imagen supuestamente poética, ya que hace pensar que la sangre de Córdoba fertilizó las simientes de la libertad. Cuando Hand le propinó los tres sablazos mortales, Córdoba se hallaba reclinado sobre un camastro puesto al frente del camastro donde reposaba su edecán¹², el capitán Francisco Giraldo. El tercer sablazo lo derribó a tierra, donde quedó tirado en el umbral de la puerta que comunicaba las dos piezas de la casa hospital, y donde rindió el último suspiro.

Entierro en una fosa común

Laureano García Ortiz cita un escrito dictado en su vejez por el educador santuariano Ignacio Giraldo¹³, según el cual el ilustre abuelo del primero, don Sinforoso García, impidió que O'Leary arrojara el cadáver de Córdoba en la fosa común. Pese a que se trata de una tradición oral no respaldada por otros documentos, la anécdota retrata de manera tan cabal el carácter artero y solapado del edecán de Bolívar (el cual edecán impidió en Marinilla el traslado del cadáver del prócer a Rionegro, donde le tributarían los honores y consideraciones que merecía), que no vacilo en aceptar su autenticidad.

¹¹Barrera Orrego, Humberto. José María Córdoba, entre la historia y la fábula. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, 2001, pág. 148.

¹²Así lo deponen varios testigos en el interesante libro *Asesinato de Córdoba*. Proceso al primer comandante Rupert Hand, del cual se han hecho ya varias ediciones.

¹³Ignacio Giraldo. En: García Ortiz, Laureano. *Estudios históricos y fisonomías colombianas*. Bogotá, editorial ABC, 1938, pág. 112.

Traslado a Marinilla por unos humildes campesinos, y abandono en un zaguán de la población

Diversos biógrafos de Córdoba, algunos de ellos reputados de serios, han sostenido, siguiendo el rústico relato (que no testimonio, ya que huyó del campo de batalla antes del magnicidio) de José María Arango y Carvajal, publicado bajo el título de *El Santuario*, que unos pobres labradores recogieron el cadáver de Córdoba para llevarlo a Rionegro y que, agobiados por la fatiga y la tormenta, lo dejaron tirado en Marinilla, en el zaguán de una de tantas casas abandonadas por sus habitantes (recordemos que Córdoba amenazó con prenderle fuego a la población si no se le presentaban el doctor Jorge Ramón de Posada y otros presbíteros; ni el párroco ni los otros se presentaron, pero Córdoba tampoco incendió a Marinilla), y que allí amaneció, solitario y desnudo en medio de unos útiles de labranza, hasta que unas manos compasivas lo llevaron al cementerio y le dieron cristiana, aunque modesta, sepultura.

Tal como dejé claro en otro estudio¹⁴, no fueron tales “pobres campesinos” quienes llevaron el cadáver del general de *El Santuario* a Marinilla, sino la segunda compañía de flanqueadores de la división O’Leary, al mando de Salvador Alzate, hijo de Simona Duque. Un violento aguacero los obligó a detenerse en Marinilla, y el edecán irlandés de Bolívar ordenó que le dieran sepultura en el cementerio de esta población. Pero antes el cadáver fue lavado en el primer piso de la casa del doctor Jorge Ramón de Posada, en presencia de éste, del médico Antonio Mendoza, de Carlo Castelli y de otros personajes. Estos incidentes figuran en el libro *Asesinato de Córdoba. Proceso contra el primer comandante Rupert Hand*. El cadáver fue sepultado envuelto tan sólo en una sábana, ya que en aquella época no se usaban ataúdes entre nosotros.

El monumento funerario en Rionegro

En las noches, las afueras del cementerio de Rionegro se han convertido en guarida de viciosos y vándalos, con el consiguiente deterioro de los monumentos que se hallan en sus cercanías. El túmulo funerario de Pascual Bravo fue despojado de la placa de bronce

¹⁴Barrera Orrego, Humberto. *José María Córdoba, entre la historia y la fábula*. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, 2001, pág. 150.

que lo identificaba; milagrosamente ha sobrevivido, quién sabe por cuánto tiempo, un hermoso retrato del gobernante en bajo relieve, también de bronce. En cuanto al monumento de Córdoba, los indeseables comenzaron por robar las placas conmemorativas de metal que guarnecían el pedestal; después violentaron la puerta que cerraba la reja de hierro, y últimamente, en medio de sus orgías de alcohol y alucinógenos, han hecho del sepulcro un lugar para ejercitar el alpinismo y sabe Dios qué otras prácticas. Llevaron al extremo el ultraje: destrozaron a golpes de piedra el hermoso remate de mármol (la bandera, el bicornio y la rama de roble) que coronaba el mausoleo. Todo esto a ciencia y paciencia de las autoridades, que no han tomado medidas de protección, pese a las repetidas denuncias de la ciudadanía y de algunas instituciones preocupadas por los bienes patrimoniales y el respeto a las reliquias del prócer. Tal vez comienzan a preocuparse cuando los saqueadores de tumbas se pongan a jugar con los huesos de Córdoba, desparramados por los prados vecinos, o a verificar con ellos rituales oscuros. Esperemos que esta premonición sombría nunca llegue a cumplirse.

José María Córdoba, hoy

En la actualidad, la figura del general es prácticamente desconocida por los jóvenes (y por muchos no tan jóvenes), salvo en algunos municipios que mantienen vivo su recuerdo: Concepción, El Santuario, Rionegro, Yarumal... Varias generaciones han crecido con la falsa idea, infundida por profesores de tiza y olla (o de mala fe), de que Córdoba fue un despreciable traidor. Al martirio se le agrega la befa y la calumnia, ya que Córdoba, como se ha dicho tantas veces, impidió que el régimen republicano, tan duramente obtenido al costo de millares de vidas y haciendas, se convirtiera en una monarquía de opereta. Es urgente dar a conocer por todos los medios posibles, y en particular por la televisión y el cine, una biografía de Córdoba que lo vindique a los ojos de las nuevas generaciones, tan desafectas, por obra de la neocolonización, a todo lo que signifique historia patria.

En vísperas de la conmemoración del bicentenario de la Independencia nacional surgen proyectos de documentales, películas, monumentos, libros, que exaltan la vida y hazañas del general Córdoba. Algunos no muy honrados, ya que lo que buscan es el lucro personal y no el reconocimiento del prócer. Existen varios escultores jóvenes,

con formación en academias italianas, que esperan su oportunidad para dar a conocer sus proyectos y propuestas. ¿Qué persona sensata, a quien le diagnosticaren una dolencia cardiaca, se pondría para su tratamiento en manos de un yerbatero? “Zapatero, a tus zapatos”: las esculturas deben ejecutarlas los maestros escultores, no los simples aficionados.

Por cierto, qué bueno que algún generoso mecenas patrocinara una escultura decente para el Museo Córdoba de El Santuario. La que hay actualmente da grima y vergüenza. Al parecer fue encargada en 1979, en ocasión del sesquicentenario de la batalla de El Santuario, y es un flagrante atentado contra la historia y la estética. En efecto, el aficionado escultor puso a Córdoba con el brazo izquierdo en alto, cuando está documentado hasta la saciedad que en verdad levantó el brazo derecho. El adefesio hubiera sido ejecutado con mayor tino por un estudiante de primeras letras: la supuesta anatomía del bronce es francamente risible.

No queremos más monumentos cursis. Hace falta una veeduría ciudadana que propenda por el derecho al Arte, con mayúscula. El Arte es el pan del espíritu y no hay derecho a que unos cuantos oportunistas nos obliguen (y obliguen a una larga posteridad) a padecer un triste ayuno.